

Raissa Kordic Riquelme (prólogo y edición crítica): *Epistolario de sor Dolores Peña y Lillo (Chile, 1763-1769)*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert/ Universidad de Navarra, 2008, 518 págs.

La doctora Raissa Kordic, especialista en la edición crítica de obras coloniales chilenas, notable filóloga y avanzada discípula de Mario Ferreccio, acomete la edición de este *Epistolario* —singular por muchos aspectos— con el bagaje de excelentes trabajos anteriores, como la edición crítica de la obra de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, *Cautiverio feliz*, publicada con su maestro en el 2001, o el más reciente *Testamentos coloniales chilenos*, publicado en 2005 con un estudio preliminar de Cedomil Goic.

La edición se abre con un encomiástico prólogo del profesor Alberto Blecua y se estructura en dos partes bien diferenciadas. La primera es una Introducción de más de un centenar de páginas dedicadas al estudio del *Epistolario*. La segunda, la transcripción de las 65 cartas conservadas, escritas por la dominica sor Dolores Peña y Lillo al que fuera su confesor, el jesuita Manuel Álvarez.

El estudio se organiza en seis apartados de desigual extensión. En el primero, se tratan de identificar las particularidades más significativas de la textología hispanoamericana, a partir de las obras que conforman la tradición épico-cronística de la producción chilena, ponderando las singularidades de la lengua y estilo propias de zonas periféricas como Chile, donde la educación, sobre todo femenina, estaba muy poco formalizada, y donde la Imprenta llegó tardíamente.

En el segundo apartado, la autora describe las circunstancias en las que se produjo el *Epistolario*, la trayectoria seguida hasta el actual lugar de conservación —convento dominico de San Rosa de Santiago de Chile—, el grado de conocimiento —casi de desconocimiento— de los escritos de la religiosa, y la intención de su destinatario de hacer de las misivas un texto organizado susceptible de ser divulgado, al menos en el ámbito conventual.

La tercera parte se dedica al análisis de las características de la lengua de la monja; comenzando por los aspectos grafemáticos y continuando por sus rasgos fonológicos, coincidentes con los del español americano; hay que valorar que la profesora Kordic no evite cuestiones tan dificultosas como la distinción entre los errores de escritura y los fenómenos lingüísticos legítimos; finalmente, cierra este apartado con una serie de registros en los que se recogen los fenómenos fónicos más habituales y los rasgos mor-

fonológicos y morfosintácticos más destacables, para terminar con un breve apunte sobre los americanismos detectados.

En el cuarto apartado se explicitan las normas de edición, que básicamente son las que en su día —1984— fijó Mario Ferreccio en la edición del *Purén Indómito* de Arias de Saavedra, realizada para la Biblioteca Antigua Chilena, con alguna adaptación a las normas GRISO, de la Universidad de Navarra.

El quinto es el apartado más extenso de la primera parte. En él, abandonando las cuestiones filológicas, la doctora Kordic, comienza por atender a las circunstancias históricas de los dos protagonistas del *Epistolario*: su autora, Dolores Peña y Lillo, profesa de velo blanco en el monasterio de Santa Rosa de Lima, nacido como beaterio en 1680 y transformado en convento en 1754; y su receptor, el jesuita Manuel Álvarez, al que se dirige primero como confesor y, después, tras las difíciles circunstancias de la expulsión de la Compañía, como alma agradecida a quien fuera su auxilio y guía espiritual. Tras unos brevísimos apuntes sobre sus respectivas biografías, se pasa a reflexionar sobre la formación de las religiosas dominicas en el Chile colonial, a partir de la regla y constituciones conventuales y de los consejos del confesor, como autoridad de la que emanan las recomendaciones de lectura. Más desarrollo se concede al análisis de las influencias literarias y doctrinales presentes en el *Epistolario*. En cuanto a la concepción mística y al estilo literario, Kordic subraya la gran deuda de sor Dolores respecto a la carmelita Teresa de Jesús y particularmente a su *Libro de la Vida*; con la santa castellana comparte la dominica chilena muchos elementos: la afición a la doctrina de los Recogidos, como Francisco de Osuna; la valoración de la experiencia como instrumento de autoconocimiento; no pocos recursos retóricos como la *diminutio*, muy habitual en el discurso confesional de religiosas, o la apelación a Dios como interlocutor, de raíz agustiniana; la conciencia de la dificultad derivada de su condición femenina; la utilización de comparaciones como recurso expresivo para hacerse entender; o los rasgos barrocos, tales como la poética, los desbordamientos afectivos, el demonismo..., presentes en ambas autoras pese a escribir la una en el siglo XVI y la otra en la segunda mitad del XVIII. Sor Dolores refleja igualmente influencias de san Juan de la Cruz, especialmente en su poesía —hay muestras en las cartas 23 y 65— y en el uso de conceptos y terminología simbólica acerca de sus experiencias místicas, pues no en vano el carmelita es el gran forjador del lenguaje místico. También es perceptible el influjo de fray Luis de Granada, uno de los dominicos más pró-

ximos a los planteamientos de los Recogidos, cuyo ascendiente se hace notar en el modelo de retórica y la teología “afectivista”; junto a este, la sombra Santa Rosa de Lima, modelo de vida ascética, se proyecta en la praxis de ayunos y en la emulación de los sufrimientos de Cristo; y, por supuesto, es notabilísima la autoridad que sobre ella ejerce el destinatario de sus cartas, el ignaciano Manuel Álvarez, autor de *Método de bien obrar para personas religiosas* (1766), obra que la dominica lee repetidamente como práctico catálogo de todos los elementos propios del recogimiento; los ejercicios de sor M.^a de Jesús de Ágreda, y de la clarisa sevillana María de la Antigua dejaron también su huella, como guías prácticas para ejercicios puntuales.

La Introducción se cierra con un compendio de conclusiones y una extensa relación bibliográfica, que podría completarse con algunas aportaciones más como las que en los últimos años han impulsado Asunción Lavrin y Rosalva Loreto,¹ pero que resulta pertinente, adecuada y más que suficiente.

La edición del conjunto de cartas conservadas incluye nada menos que 65 misivas, lo que le hace singular por su volumen ya que, según la editora, es la única serie epistolar que se conoce en Chile de dimensiones tan significativas. El interés de las cartas desde el punto de vista literario y filológico ha sido cumplidamente subrayado en la Introducción y se evidencia igualmente en las notas a pie de página con las que Kordic enriquece el *Epistolario*. Pero no es menor, en absoluto, su importancia para aproximarse a las inquietudes y las formas de espiritualidad de las religiosas en la Hispanoamérica colonial y al desarrollo de la cultura escrita femenina; para descubrir, según en su día señalara Lucía Invernizzi,² cómo la monja dominica toma conciencia de su identidad y valor y se convierte en sujeto activo de su propia vida. Aunque, uno de los rasgos propios de esta literatura es el “autoensimismamiento”, es decir, la huida de la realidad externa, tampoco son desdeñables, desde el punto de vista de las nuevas corrientes historiográficas, los datos que sobre la realidad cotidiana se deslizan en algu-

1 Entre ellas dos libros de Asunción Lavrin y Rosalva Loreto (eds.): *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII*, Puebla, Universidad de las Américas de Puebla/Archivo General de la Nación, 2002 y también *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos Hispanoamericanos. Siglos XVI-XIX*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

2 Lucía Invernizzi: “El discurso confesional en el Epistolario de Sor Josefa de los Dolores Peña y Lillo (siglo XVIII)”, *Historia*, 36, Santiago de Chile, 2003, pp. 179-190.

nas cartas sobre el discurrir de la vida conventual, las tensiones en torno a la elección de confesor (cartas 1, 2 y 9, por ejemplo), las “habladurías” y las rivalidades desatadas entre las religiosas (cartas 9, 14 o 32), o el efecto causado en el claustro y en la ciudad de Santiago por el decreto de expulsión de los jesuitas (cartas 54 y 55).

La edición se cierra con una *Notabilia lingüística de voces comentadas*, que facilita la consulta de los términos analizados e incrementa el indiscutible valor del estudio filológico realizado por la doctora Kordic.

Una investigación como ésta, que se detiene en la transcripción de fuentes y la recuperación del patrimonio bibliográfico mediante ediciones críticas y anotadas, tiene un notable mérito, no sólo por la labor heurística que conlleva, sino también por la generosidad que implica poner a disposición de la comunidad científica unas fuentes fieles, inteligibles y accesibles.

Si algún “pero” puede señalarse, no es a la tarea de la profesora Kordic, que demuestra sobradamente su buen hacer de filóloga y de aventajada discípula del doctor Ferreccio, sino a la necesidad de caminar hacia trabajos interdisciplinarios en los que sea posible aunar el saber filológico-literario y el histórico, porque, como bien señala la prologuista y editora, los estudios de este tipo acometidos por historiadores carecen de rigor filológico, pero además del valor instrumental que se les reconoce, aportan visiones y contextualizaciones sobre los autores, sus épocas y la sociedad en la que se genera el texto que, sin duda ninguna, lo enriquecen y complementan.

Finalmente, además de felicitar a Raïssa Kordic por su espléndido trabajo, queremos congratularnos de la cuidada publicación, en línea con el profesional quehacer de la editorial Iberoamericana-Vervuert, y en particular con su *Colección Biblioteca Indiana*.—M.^a ISABEL VIFORCOS MARINAS, Universidad de León.

Tzvi Medin: *Mito, pragmatismo e imperialismo. La conciencia social en la conquista del Imperio Azteca*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2009, 298 pp.

Los libros, como las investigaciones, tienden a tener vida propia y a orientarse por caminos a veces imprevistos. Y no siempre los autores pue-